



# SELECCION BIBLIOGRAFICA

---

Por Félix García Moriyón

Vaya por delante una consideración global sobre este breve ensayo bibliográfico. Si uno contempla la producción literaria en el campo que nos ocupa, es decir, el de la reflexión sobre la democracia y sobre los problemas que ésta tiene planteados en la últimas décadas, es bastante probable que quede un tanto abrumado por la abundancia no sólo de títulos, sino también de tendencias y planteamientos. Y eso que mi capacidad de leer con cierto provecho es limitada, como la de todo el mundo, y no he podido leer no sólo todo lo que hay, lo que sería insensato, sino ni siquiera algunas obras muy significativas. Es decir, que en alguna medida estoy justificando de entrada mi breve selección y curándome en salud: si después de leer te das cuenta de que falta alguno, incluso piensas que alguna omisión es imperdonable, quizás tengas razón.

Podríamos proponer como hilo conductor que dos son las líneas principales en el pensamiento político actual, obviamente una simplificación, aunque sea una simplificación útil. Por un lado, estarían todos aquellos autores que, de una manera u otra, están muy preocupados por la crisis de legitimidad de la democracia occidental. Suelen ser gentes más bien de izquierda, en el caso de que este término siga siendo significativo, y mantienen posturas variadas cuando se trata de perfilar las razones de la crisis y más aún las posibles propuestas de solución; en general pasarían todos ellos por pedir un aumento de la participación ciudadana. Por otro lado, estarían todos aquellos autores que, de una manera u otra, están muy preocupados por la crisis de gobernabilidad de las democracias, considerando que las expecta-

tivas abiertas por la versión socialdemócrata de la democracia (la del Estado del Bienestar), han sido excesivas y que es necesario recortarlas de alguna manera, empezando claro está por las pretensiones de redistribución de la riqueza e incrementando la libertad individual para volver a lo que llamaríamos estado mínimo con todas sus consecuencias. Suelen ser adscritos a la derecha y serían los que en estos momentos gozan de mejor salud, aunque es posible que no les dure mucho. Para una visión global, aunque parcial, de estas corrientes actuales puede consultarse la obra coordinada por José M. González García y Fernando Quesada Castro, *Teorías de la democracia* (Barcelona: Anthropos, 1988).

Si yo tuviera que recomendar algunas lecturas que fueran aclarando las aportaciones en esas dos grandes líneas de pensamiento, empezaría sugiriendo que se volviera a los autores fuente, a aquellos que no sólo fueron decisivos en su momento, sino que están siendo constantemente utilizados en la actualidad, no sólo para justificar las propias posiciones, sino también como fuente de inspiración. Max Weber es sin duda decisivo. Casi todos los análisis posteriores de sociología política, así como los que reflexionan sobre las características burocráticas del estado de bienestar, o dirigen su atención a los problemas de legitimación, tienen en él un claro punto de referencia. En su obra magna, *Economía y Sociedad* (México: F.C.E., 1969 2 vol. primera edición en 1922), se pueden seguir sus opiniones sobre las características de la acción social, de la organización burocrática del estado y de las diversas formas de legitimidad. Más asequibles, pero no menos interesantes, pueden ser sus reflexiones sobre las relaciones entre la moral y la política que aparecen en *El político y el científico* (Madrid: Alianza, varias ediciones; primera edición en 1919).

El otro autor clásico que conviene leer en estos momentos es Carl Schmitt, y eso están haciendo bastantes profesores universitarios, amén de poder comprobar cómo es constantemente citado por casi todos. Gozó de mala prensa durante un tiempo por aquello de que estuvo próximo al estado nazi, pero dejando al margen ese problema aunque sea importante, no cabe duda de que sus aportaciones sobre los problemas de legitimidad en la democracia burguesa, así como sobre los componentes teológicos de las teorías democráticas seculares siguen aportando sugerencias valiosas. De hecho, ya tuvieron una gran influencia en el famoso grupo de izquierdas de la escuela de Frankfurt. Puede sacarse gran provecho leyendo su *Teoría de la Constitución* (Madrid: Alianza 1982.; primera edición en 1928) o *Legalidad y legitimidad* (Madrid: Aguilar, 1971; primera edición en 1932).

Varios son los libros valiosos dentro de la corriente que ha centrado su atención en la crisis de legitimidad. Posiblemente por ser uno de los que goza de mayor audiencia en estos momentos en nuestro país y por haber sido uno de los que iniciaron algunos de estos planteamientos, parece necesario hacer mención explícita a Jürgen Habermas. Ya en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975) avanzaba sus tesis fundamentales sobre los pro-

blemas del capitalismo y de la democracia, intentando remozar toda una tradición ilustrada y marxista. Las obras posteriores han ido desarrollando esas tesis sobre la comunidad ideal de diálogo, sobre la necesidad de recuperar una práctica no técnica en la que se prestara atención a la lógica del mundo de la vida. Ahí está su gran obra *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Taurus, 1981) o una recopilación de artículos, quizás más asequible *Conciencia Moral y acción comunicativa* (Barcelona: Península, 1985). El problema es que, en general, suelen ser obras de lectura bastante difícil, dada la precisión terminológica que suele emplear aunque quizás no sea ese el único problema.

Desde una formación más jurídica y con un gran bagaje de libros sobre la filosofía del Derecho, Norberto Bobbio constituye otro de los pilares básicos que sustentan la reflexión política de aquellos que piensan que hay que evitar la privatización y la opacidad de los poderes públicos actuales, recuperando la posibilidad de una mayor participación ciudadana. Es cierto que algunos consideran que Bobbio es tan agudo en su crítica de las aporías de la democracia actual que termina considerando que no existe ninguna salida posible y que hay que aceptar lo existente, aproximándose así a las críticas que podríamos llamar conservadoras. Pero siempre fue un socialista liberal y sigue siendo un punto de referencia válido desde la colección de artículos en *¿Qué socialismo?* (Barcelona: Plaza Janés, 1977) hasta *El futuro de la democracia* (Barcelona: Plaza Janés, 1985). Y desde luego no debería alejarnos de la interesante producción de otros pensadores italianos, como los que han elaborado el espléndido *Diccionario de Política* (Madrid: Siglo XXI, 1982. 2ª ed.) dirigido por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, diccionario que siempre es útil consultar.

Si bien es Habermas el que goza de mayor audiencia en los medios universitarios, considero personalmente bastante más sugerente la obra de Claus Offe que ofrece un análisis diferente de la crisis de legitimidad del Estado del Bienestar. Es especialmente duro en sus análisis de todo intento de buscar salidas neoliberales a la crisis, o de los esfuerzos neocorporativistas que pretenden practicar algo tan poco rentable como la salvación de grupos concretos. Frente a ellos, Offe se centra mucho más en valorar las posibilidades de nuevos planteamientos de participación democrática que intentan profundizar en los ideales substantivos de una sociedad democrática, tal como se puede observar en movimientos sociales o en otras iniciativas que van desde las cooperativas de consumo hasta los centros de protección de la mujer. No es que sus análisis permitan una propuesta global, pero desde luego ofrece caminos que merecen una seria exploración teórica y práctica. Como otros alemanes, no es de fácil lectura, pero bien vale el esfuerzo meterse en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Sistema, 1988) o en *Contradicciones en el Estado del Bienestar* (Madrid: Alianza, 1990), dos valiosas colecciones de artículos.

Ignoro las razones que han hecho que casi desaparezcan las referencias de au-

tores franceses en nuestro panorama intelectual universitario, encandilado por los pensadores de Estados Unidos y Alemania fundamentalmente, pero siguen siendo válidos y de hecho siguen siendo rápidamente traducidos al castellano. No veo ninguna razón para no dar una mayor importancia a Cornelius Castoriadis, con un envidiable curriculum de reflexión teórica al servicio de una transformación de la sociedad. Su obra *La institución imaginaria de la sociedad* (Barcelona: Tusquets, 1980) es una llamada a la acción social y a la imaginación que debe regir el hacer humano en la creación de la sociedad. También considero de una extrema lucidez en su labor de crítica radical de las insuficiencias de las democracias realmente existentes a Claude Julien del que merece la pena leer *El suicidio de las democracias* (Barcelona: Hogar del Libro, 1985). No sé en estos momentos si está traducida al castellano la obra de Claude Lefort *L'invention démocratique* (París: Fayard, 1981), pero si lo estuviera podría ayudar a completar una cierta visión de lo que pueden ayudarnos a repensar la democracia los autores procedentes del país vecino. Por cierto, que ellos se han encargado de revalorizar la aportación de una pensadora de gran interés para el tema que nos ocupa, Hanna Arendt. Si releyéramos su magna obra *Los orígenes del totalitarismo* (Taurus: Madrid, 1974), posiblemente podríamos hacer frente desde la izquierda a lo que está suponiendo la caída del socialismo realmente existente; la obra de Lefort también nos serviría de gran ayuda en este tema.

Reconozco que al citar a los siguientes autores me estoy pasando un poco del campo de la filosofía política al de la ética, o la filosofía del derecho, pero son en estos momentos otros autores que están en la brecha, es decir, que han cogido de frente el problema de la crisis de las sociedades democráticas e intentan aportar su granito arena. No sé si la propuesta de Rawls será viable y si sus esfuerzos por revitalizar las teorías clásicas contractualistas, las de los padres fundadores del sistema democrático, van a dar resultados, pero no cabe duda de que su obra *Una teoría de la justicia* (Madrid: F.C.E., 1979) ha hecho correr ríos de tinta entre los defensores y detractores de sus planteamientos. Hay algo innegable, al menos desde nuestro punto de vista: Rawls nos hace ver que los ideales sustantivos de la ilustración o de la modernidad no están en absoluto muertos.

Menos optimistas son, sin duda, dos compatriotas del norteamericano, también primeras figuras del debate actual, Alisdair MacIntyre y Richard Rorty. El primero considera más bien que no hay salida y que es imposible volver a algo que sería imprescindible, un conjunto de valores compartidos que sirviera de sustrato común a la sociedad democrática. Aunque volvamos la vista a los griegos, en especial a Aristóteles, no parece que puedan volver, y los echaremos definitivamente de menos. Ahí tenemos *Tras la virtud* (Barcelona: Crítica, 1987) que también ha dado mucho que hablar. En la misma línea, es decir, con muy pocas ilusiones respecto a la viabilidad de los ideales universalistas ilustrados, estaría Richard Rorty, cuya última obra *Contingencia, ironía y solidaridad* (Tecnos: Madrid, 1991) es clara y contundente: sólo podemos hablar con los que están dentro de nuestro propio marco cultural, por lo que nada de esperar que exista un marco universal de refe-

rencia en el que pudieran sustentarse los valores implícitos en una comunidad ideal democrática.

La otra gran corriente a la que hacía mención al principio de esta breve aproximación bibliográfica es, quizás más variopinta en sus propuestas. En general pueden considerarse conservadores, personas que no consideran sustantivo en una democracia el incremento de la participación pues basta con las élites, o que insisten mucho en articular la democracia en torno a las decisiones individuales, disminuyendo el papel protector del Estado. Sin embargo, ninguno, salvo excepciones, es un liberal individualista a la antigua usanza y en general están preocupados por la dimensión solidaria o comunitaria de una sociedad. No obstante, conviene releer las tesis que un hobbesiano duro como Hayek expone en *Democracia, justicia y socialismo* (Madrid: Alianza, 1985). Daniel Bell con su ya clásico *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Madrid: Alianza, 1982), es uno de los que aboga precisamente por reforzar los lazos comunitarios que hagan llevaderas las obligaciones sociales que implica vivir en una democracia, y sugiere para ello reconstruir una cierta religión civil.

El autor clásico que llamó la atención sobre las limitaciones participativas de la democracia y siguió las propuestas más elitistas de Weber es J.A. Schumpeter quien en *Capitalismo, socialismo y democracia* (Barcelona: Folio 1984; primera edición en 1947) inicia una corriente de sociología y filosofía política que tendrá una sólida continuación. Por un lado su concepción de la democracia como competencia dictada por el caudillaje político, lo que lleva a dejar en segundo lugar el problema de la participación mayoritaria, y por otra parte su insistencia en concebir la política como un mercado económico. Para completar el análisis de lo que propone en primer lugar, pero desde una crítica que no quiere abandonar la tendencia a la participación propia de la tradición democrática occidental, estaría la obra de C.B. MacPherson, *La democracia liberal y su época* (Madrid: Alianza, 1982).

Los intentos de realizar una interpretación económica de la política, en el sentido de aplicarle los mismos análisis que al mercado capitalista, han tenido también una importante continuación en general en la línea del individualismo posesivo, es decir, manteniendo que son los móviles económicos individuales los que operan y que no es posible hablar de móviles sociales o comunitarios. El clásico que inicia este planteamiento es Anthony Downs, que en 1957 publica su obra *Teoría económica de la democracia* (Madrid: Aguilar, 1957). Las líneas maestras de esa corriente son claras: nada de implicaciones morales en la política, juego de poder, análisis de los partidos como máquinas para acceder al poder conquistando el mercado de los votantes con sus ofertas y votantes que acuden a las elecciones con una mentalidad próxima a la del cliente del supermercado. Claro está que ofrecemos más bien una caricatura, pero está teniendo una sólida aplicación en la práctica política de muchos países, posiblemente el nuestro sea uno de ellos. Para completar una visión de esta corriente se pueden leer las obras de algunos de sus más conspi-



cuos representantes como James M. Buchanan, un duro crítico del Estado del Bienestar keynesiano y Gordon Tullock, uno de los máximos defensores del *homo economicus*, egoísta racional y maximizador de utilidades. Conjuntamente han publicado *El cálculo del consenso* (Madrid: Espasa Calpe, 1980). Algunos trabajos suyos, más los de otros autores pueden leerse en la obra editada por Antoni Casahuga, *Teoría de la democracia. Una aproximación económica*. (Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1980) y la editada por J. Casas Pardo, *El análisis económico de lo político* (Madrid. Instituto de Estudios Económicos, 1984). Prueba de la audiencia de este tipo de críticas del Estado del Bienestar y de la defensa de enfoques más individualistas es el éxito editorial de obras de divulgación como la de Alain Minc, *La máquina igualitaria* (Barcelona: Planeta 1989), un auténtico éxito de ventas en Francia.

Aquí se acaba mi relación y supongo cumplida la advertencia que hacía al principio: ni están todos los que son, aunque es posible que sean todos los que están. Dos mínimas observaciones finales; pocos libros he citado de autores españoles, aunque la producción actual es interesante y puede inspirar ideas; no obstante sigo pensando que en su mayor parte el debate casero se realiza siguiendo las pautas generales esbozadas en esta mínima bibliografía. Una segunda observación; si las líneas que he propuesto son las correctas y si se puede plantear la crisis en ese sentido, el lector podrá imaginar que mi opción personal por una reflexión política que hunde sus raíces en el pensamiento libertario y en la tradición personalista es una opción con visos de ser bastante fecunda y pertinente. Me siento excusado, por el momento, de hacer menciones explícitas de obras procedentes de ambas tradiciones.

### **III AULAS DE VERANO**

Título: "¿Dónde está tu hermano en el 92?"

22 - 26 julio 1992

Lugar: Seminario Mayor de Burgos

**¡¡Reserva las fechas en tu agenda!!**